

Freddy Téllez\*

## La casa de Nietzsche en Sils-Maria

**S**ils es una pequeña localidad de la Alta Engadina suiza formada por Sils-Baselgia (que significa «iglesia» en reto-romano) y Sils-Maria, situada en los orígenes del valle de Inn, afluente del Danubio y con una población que no llega a los 500 habitantes.

Con esos datos iniciales extraídos de guías turísticas, inicié el recorrido que me llevaría a la casa de Nietzsche. Ninguna indicación precisa, una vez emplazado en la entrada del pueblo, ayudó a encaminar mis pasos. Sólo pequeñas flechas amarillas me orientaban hacia puntos aledaños a la localidad: Marmoré, Val Fex, Chasté y otros.

«Extraño», me dije pensando en los atentos monolitos que sugieren en Basilea los recorridos habituales del filósofo y de su colega Jacob Burckhardt, y acordándome de que en Weimar, donde se encuentran sus archivos y la casa donde pasó algunos años inmovilizado por la enfermedad antes de morir, ni siquiera existe una calle que lleve su nombre.

Siguiendo el trazado algo curvo de la ruta principal encontré al lado del hotel «Edelweiss» una pequeña casa de dos pisos, llena de ventanas, casi adosada al bosque de la vertiente montañosa que pareciera servirle de apoyo natural. Difícil vería a primera vista, ya que no se halla a la misma altura del hotel ni de las casas vecinas, sino retirada unos cuantos metros del asfalto. Sólo un tablero sobre la acera da indicaciones precisas del lugar, y una placa sobre la puerta permite saber que in *diesem Hause wohnte Friedrich Nietzsche während schaffens-*

---

\* Ex profesor de la Escuela de Filosofía, Universidad Central de Venezuela.

*reicher Sommermonate 1881-1888* («en esta casa vivió F.N. durante los veranos, ricos en producción, de 1881-1888»)<sup>1</sup>.

Y al costado derecho de la construcción, vista de frente, cerca de dos bancos de madera recostados contra la pared, se alza la escultura de una gran águila dispuesta a desplegar sus alas.

El emplazamiento de la casa, el contraste con el hotel vecino, su dimensión, los árboles que la rodean, el caminito rodeado de plantas y flores que conduce a su puerta, transmiten en conjunto una cierta sensación de recogimiento y modestia.

Hoy, la casa entera está dedicada a la memoria de Nietzsche. Por todas partes, vitrinas, fotos, escritos, tableros, retratan la vida del filósofo y las incidencias de su obra con un afán cronológico relativamente exhaustivo. Pero es sólo en la segunda planta donde aquél vivió realmente. En su época, era una pensión con una tienda, donde él mismo se aprovisionaba<sup>2</sup> y que pertenecía a Gian Durisch (1838-1925) y María Capel (1845-1899), casados en 1867 en Sils y con una hija, la «pequeña Adrienne», como la llamaba Nietzsche y a la que solía sacar a pasear cogida de la mano. Adrienne había nacido en 1877, es decir, tenía 4 años cuando el filósofo la conoció. Por lo demás, su vida será hartamente corta, pues morirá en 1897, 20 años después<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Diez años después de la muerte de Nietzsche, su hermana Elizabeth hizo colgar una placa con otra inscripción: *Hier sann und schafte F.N. 1881-1888* («aquí meditó y creó F. N.»). Por viejas fotos se puede saber que después fue trasladada al cuarto donde vivió el filósofo: arrimada a uno de sus muros. Hoy no se encuentra en dicho lugar. Leo en Paul Raabe que Adorno calificó de «increíblemente filistea» la inscripción de Elizabeth Förster-Nietzsche (cf. P. Raabe, *Spaziergänge durch Nietzsche Sils-Maria*, Arche Verlag, Zurich, 1994, p. 23).

<sup>2</sup> «En la casa misma donde vivo», le escribe Nietzsche a los suyos en junio de 1883, «puedo comprar galletas inglesas, corned-beef, te, jabón y prácticamente de todo [*alles Mögliche*]; es muy cómodo». (Citado por Martin W. Pernet, *Friedrich Nietzsches Bekannte im Engadin*, Separatdruck aus dem Bündner Jahrbuch, 1995, Verlag Bischofberger AG, Chur, p. 7). La tienda estaba situada en la primera planta y, durante un tiempo, su letrero y la placa que indicaba los años de residencia del filósofo compitieron pacíficamente en la fachada de la construcción. Actualmente, sólo está última permanece en el mismo lugar.

<sup>3</sup> Agregó, para la pequeña anécdota, que la casa pertenecía a la familia de María Capel, que Gian Durisch fue, entre 1889-1891 y 1897-1907, presidente de la comunidad de Sils y que Adrienne solía recibir un regalo entre los paquetes enviados por la familia a Nietzsche. Dos años antes de su muerte, Adrienne recibió por correo un vestido enviado por Elizabeth Förster-Nietzsche, Cf. Martin W. Pernet, *Friedrich Nietzsche Bekannte im Engadin*, op. cit., pp. 6 y 23.

La casa misma, construida hace doscientos años, fue vendida por la familia Durisch al hotel «Edelweiss», quien la utilizó durante mucho tiempo como una de sus dependencias. En 1958, ante los intentos de una nueva venta con fines comerciales, pudo ser conservada y renovada gracias a donaciones internacionales, que condujeron a la creación de una fundación y a la apertura del museo el 25 de agosto de 1960, con ocasión del sexagésimo aniversario de la muerte del autor.

Hoy la casa no es sólo un museo, sino que ofrece la posibilidad de albergar por precios módicos a escritores e investigadores interesados en la obra de Nietzsche<sup>4</sup>. Para tales fines, posee así una biblioteca especializada que se puede visitar previa solicitud. Por lo demás, desde 1980 se realiza entre septiembre y octubre un «Nietzsche-Kolloquium» en el hotel «Waldhaus» de la localidad, consagrado a «favorecer la interpretación de la obra, más allá de todo prejuicio, y a exponer la historia de su difusión»<sup>5</sup>. La casa organiza asimismo conferencias y discusiones en torno a Nietzsche, organizadas por la Academia de Verano de Sils-Maria.

Entre las curiosidades interesantes que el museo alberga, se encuentra:

- una rica documentación de retratos fotográficos, muchos de ellos del Nietzsche de la época del *Zarathustra*, obra que concebida en parte en esta región<sup>6</sup>, más la colección de dibujos al carboncillo y esbozos que Hans Olde (1855-1917) realizó del filósofo enfermo, en Weimar, y que su hermana Elizabeth no quiso nunca publicar tal cual.
- La primera edición (Leipzig, 1887) de la partitura del «Himno a la vida para coro mixto y orquesta» de Nietzsche.
- Una hoja manuscrita llena de pentagramas, palabras en latín (*diaboli!*), frases sueltas e ilegibles que el filósofo le ofreció como «testamento» al profesor Binswanger de la clínica de Jena, donde fue tratado al inicio de su perturbación mental.

<sup>4</sup> Abierta durante las estaciones de verano e invierno, los interesados pueden dirigirse a Nietzsche-Haus in Sils Maria, 7514 Sils-Maria, tl. ++82/45 369.

<sup>5</sup> Cf. Peter André Bloch, *La Maison Nietzsche a Sils-Maria*, Calanda Verlag, Coire, 1994, p. 20.

<sup>6</sup> Según Paul Raabe, Nietzsche concibió en la Engadina, «la segunda parte del *Zarathustra*, ciertos pasajes y el prólogo a *Más allá del bien y del mal*, *La genealogía de la moral*, esbozos para su incompleta obra tardía *La transmutación de todos los valores* [...] y el *Ecce Homo*». Cf. *op. cit.*, p. 8.

- El mobiliario de su época de profesor de Basilea, y que contrasta con la simplicidad de su vida posterior. Nietzsche había adquirido este conjunto de muebles para el apartamento que compartía con su hermana en el número 48 del Spalentorweg<sup>7</sup>.
- La colección completa de las obras editadas durante la vida del filósofo, muchas de ellas con dedicatorias.
- Dos máscaras mortuorias de Nietzsche: una auténtica y otra mandada a retocar por su hermana, porque le pareció que la original era «poco expresiva». En la primera, el bigote, las cejas y el cabello se hallan aplastados por el yeso y una de las orejas pareciera desprenderse del conjunto del rostro.

Pero el corazón del Museo, para emplear la misma expresión de los administradores, es, sin duda, el cuarto donde Nietzsche vivió. Con una ventana, de techo bajo y de apenas unos 13 metros cuadrados<sup>8</sup>, la pieza posee una cama, una mesita de noche, dos sillas, un sofá, una mesa de trabajo, una lámpara, un espejo de pared, una alfombra y, en una de las esquinas, los implementos de una *toilette* modesta y primitiva: palangana, jarra, jabonera (todo en porcelana), toallera y un vaso de noche, también en porcelana, cubierto, y en forma de balde con una asa en madera.

Muchos de esos muebles y utensilios son originales, donados por el hotel «Alpenrose» que los conservaba, y por uno u otro admirador que los había adquirido no sé en que condiciones. Por ejemplo, el pequeño mantel verde oscuro con rayas claras y ribetes punteados que cubre la mesa donde Nietzsche escribía, y que fue mandado a hacer por él mismo y en el mismo color con el que hizo cubrir en una ocasión las paredes del cuarto<sup>9</sup>. Los débiles ojos del filósofo no soportaban la luz intensa ni los colores fuertes.

La ventana de la pieza abre la vista hacia la parte lateral de la casa, hacia los pinos y la vertiente que conduce a Marmoré y a otros de los senderos de

<sup>7</sup> Cf. Peter André Bloch, *op. cit.*, p. 14.

<sup>8</sup> En una carta a su amigo Carl von Gersdorff de junio de 1883. Nietzsche se queja de lo reducido del cuarto: «Me será imposible a la larga continuar viviendo en estas casas campesinas, como lo he venido haciendo; los cuartos son bajos y oprimientes [...]». Citado por Paul Raabe, *op. cit.*, p. 20).

<sup>9</sup> De esa papelería mural se puede observar aún una reducida muestra en una de las esquinas del cuarto: de lo contrario, sus paredes están recubiertas en madera, al igual que el piso.

marcha. Al fondo, encaramada sobre la montaña, se puede divisar Chesa Laret, la villa donde Anne Frank pasaba sus vacaciones cuando niña<sup>10</sup>. Por lo demás, entre las numerosas fotos y la documentación del museo dedicadas a los visitantes célebres del mismo, o de la región en general, Hermann Hesse, Thomas Mann, Theodor Adorno, Herbert Marcuse, Jean Cocteau, Gottfried Benn, Robert Musil, Rilke, Max Frisch, Friedrich Dürrenmatt, Karl Kraus, Paul Celan y otros, la presencia de Anne Frank ocupa un lugar especial: no como visitante de la casa, sino de Sils. La mesa y la silla de jardín de Chesa Laret se conserva en el museo. Así se quiere resaltar, tal vez, la relación problemática entre el odio al antisemitismo de Nietzsche y el cretinismo antijudío de su hermana, que la condujo, como es sabido, a rendirle culto explícito a Hitler, llegando incluso a recibir subvenciones del gobierno nazi.

Dada la frecuencia con que Nietzsche regresó a Sils-Maria y sus hábitos de marcha (a veces, ocho horas diarias), la región ofrece, por supuesto, muchos itinerarios frecuentados por el filósofo. Entre éstos, dos resaltan en particular: chasté y la roca de Surlej<sup>11</sup>.

Chasté es el nombre de una pequeña península en pleno lago de Sils, a una media hora a pie de la casa de Nietzsche, donde se encuentra una enorme piedra con uno de sus poemas inscrito encima. La placa conmemorativa con el «Canto de la Medianoche» del *Zarathustra* fue incrustada en la roca el mismo año de la muerte del filósofo, por iniciativa de dos músicos, uno de los cuales había intercambiado cartas con Nietzsche: Carl Fuchs (1838-1922), pianista y profesor en Danzig considerado por aquél como un erudito en cuestiones de

<sup>10</sup> Anne Frank (1929-1945) tenía 6 y 7 años cuando pasó vacaciones en Chesa Laret, que pertenecía a Olga Spitzer, la prima de su abuela. El Museo de Nietzsche muestra fotos de ella en esa época y cita partes de su famoso *Diario* donde habla con agrado de la Engadina. Olga Spitzer donó la casa a la Universidad de Ginebra, que la utiliza como albergue y lugar de reunión de profesores y estudiantes.

<sup>11</sup> Ambos itinerarios están determinados hoy por una piedra, símbolo asimismo de *Zarathustra*: la de Chasté, a causa del poema extraído de dicho libro, y la de Surlej por haber servido de punto de revelación en el proceso de elaboración del mismo. Curt Paul Janz, en su importante biografía del autor, crítica que se quiera ver en ambas la referencia a tal personaje, o al libro, y, sobre todo, que se circunscriba sólo a la engadina la visión que lo condujo a su elaboración. Para él, *Zarathustra* proviene del Rapallo, antes que de Sils-Maria, a la cual se debería en particular la idea del eterno retorno. Cf. C.P. Janz, *Nietzsche*, tomo II, Gallimard, París, 1984, p. 362.

estética musical, y Walther Lampe (1872-1964), compositor en Weimar<sup>12</sup>. Justo enfrente de la piedra, desde un banco situado estratégicamente, se puede observar el Piz de la Margna (3159 m.) y una pequeña isla en medio del lago. Nietzsche solía emprender camino hacia Casté a las 6 de la mañana, según el testimonio de Marie von Bradke, cubierto de un gran paraguas amarillo para proteger sus ojos del sol y un maletín donde guardaba sus papeles y libros. Él apreciaba tanto este lugar, que hubiera querido ser enterrado allí<sup>13</sup>.

La roca de Surlej se encuentra al borde del lago de Silvaplana, la otra localidad, con Surlej, aledaña a Sils-Maria. Su forma piramidal es quizás más impresionante que la piedra de Chasté, pero al contrario de aquella, ésta no posee ninguna inscripción. Es por *Ecce Homo* que hoy se sabe que bordeando la roca Nietzsche tuvo la visión del eterno retorno, «6000 pies por encima del hombre y del tiempo», es decir, prosaicamente, 1817 metros por encima del nivel del mar: la altitud de Sils.

Surlej, en 1834, había sido destruida por una avalancha y se encontraba aún en ruinas durante las visitas de Nietzsche a la región. Sólo a comienzos de siglo fue reconstruida y es desde allí que hoy se asciende en teleférico al Piz Corvatsch (3451 m.). El hotel Waldheim de esta localidad albergó en el verano de 1939 al compositor Bela Bartok, el mismo año en que dejó de existir, a la muerte de su propietaria Caroline Schemidt-Löbbecke, la primera casa construida por dicha admiradora en honor de Nietzsche. Situada a pocos metros de la roca de Surlej y a la entrada de la localidad, la casa en realidad un chalet en madera, fue erigida entre 1905 y 1908 y albergó a la hermana de Nietzsche con la que esa rica hija de banquero, con seis hijos, había entrado en contacto en 1897<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Cf. Paul Raabe, *op. cit.*, pp. 48-49.

<sup>13</sup> Paul Raabe, obra ya citada, p. 46. Marie von Bradke conoció a Nietzsche en 1886 en el hotel «Alpenrose», donde éste almorzaba con frecuencia. En 1920, ella publicó un artículo en una revista alemana relatando su encuentro con él. Pero las descripciones más detalladas de los paseos del filósofo a Chasté, se deben a su amiga Meta von Salis-Marshlins, de una rica familia originaria de la misma región, y autora de uno de los primeros libros sobre Nietzsche (*Philosoph und Edelmensch*, Leipzig, 1897). Fue ella, quien en el mismo año de la publicación de dicho volumen, compró la Villa Silberblick de Weimar donde fueron instalados al inicio los archivos del autor y que será en 1900 el lugar donde éste morirá. Cf. Curt Paul Janz, *Nietzsche*, tomo III, París, Gallimard, 1985, p. 569.

<sup>14</sup> Cf. Paul Raabe, *op. cit.*, pp. 71-72.

En Silvaplana, Nietzsche visitaba con frecuencia al pastor del lugar, Dominic Riz a Porta (1825-1909), casado con Ursula Marx (1840-1912), padre de cuatro hijos y que había hecho sus estudios superiores en Brasilea y Halle, uno de los centros del Pietismo. Alojados en una casa cercana a la iglesia gótica del siglo XV, la familia Riz a Porta alimentaba a Nietzsche no sólo con conversaciones teológicas (según parece el pastor era un adepto de Hegel), sino asimismo con una sustanciosa polenta que el filósofo ingería más tarde en la soledad de su cuarto. La señora Marx le cosía también, cuando era necesario, los botones faltantes de su ropa. Sin embargo, sus convicciones cristianas la llevaron un día anegarle el alojamiento que Nietzsche le solicitó<sup>15</sup>.

El día de 1888 en que nuestro filósofo abandonó la región, sin saberlo, por última vez, escribió: «solamente el 20 de septiembre dejé Sils-Maria [...] finalmente, y de sobra, el único huésped de este magnífico lugar, al cual quisiera regalar en agradecimiento un nombre eterno»<sup>16</sup>.

No se equivocó; la presencia de Nietzsche le ha conferido a esta región el renombre suplementario que ya posee por su belleza. Manera curiosa como el filósofo retribuye a la Suiza lo que ésta hizo por él.

---

<sup>15</sup> Cf. Paul Raabe, *op. cit.*, pp. 78-79 y Martin W. Pernet, *op. cit.*, pp. 14-16. Este último autor cita documentos inéditos del médico Peter R. Berry (1864-1942) de St. Moritz, quien de niño conoció a Nietzsche. Es de él que proviene la información relativa a la esposa del pastor. Debo agregar que la familia Riz a Porta regentaba en su casa una pensión; lo que explica la solicitud del filósofo.

<sup>16</sup> Citado por Martin W. Pernet, *op. cit.*, p. 18.